

El retroceso de derechos de los y las afrodescendientes ante el ascenso del conservadurismo y de la extrema derecha en Argentina

O retrocesso dos direitos das pessoas afrodescendentes diante da ascensão do conservadorismo e da extrema direita na Argentina

Anny Ocoró Loango*

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina

1. Introducción

Los Estados latinoamericanos se conformaron a partir de un patrón de relaciones racializadas y desiguales, herederas del aparato colonial que subalternizó a los pueblos indígenas y afrodescendientes. Estos pueblos fueron marginados de los proyectos nacionales hegemónicos, y en varios países de la región incluso se intentó eliminarlos. En la actualidad, estos pueblos enfrentan condiciones más desfavorables que otros grupos en materia de acceso a derechos, su movilidad social está restringida y trabajan en empleos precarios. Además, aún viven situaciones de racismo, pobreza

* Doctora en Ciencias Sociales y Magister en Ciencias Sociales con Orientación en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Argentina). Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), con sede en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), y se desempeña como docente de posgrado en FLACSO, Argentina, UNTREF, y en la Universidad del Salvador. Forma parte del equipo de investigación de la Cátedra UNESCO “Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina” (UNTREF). Actualmente es coordinadora del Núcleo Latinoamericano del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología Educación Transformadora: Antirracismo, Interseccionalidad y Justicia Social en América Latina (INCT), y expresidenta de la Asociación de Investigadores/as Afrolatinoamericanos/as y del Caribe (AINALC). Ha publicado varios artículos en revistas académicas, sobre afrodescendientes y políticas educativas con perspectiva étnico – racial, interseccional y de género. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5814-2368>. Correo electrónico: aoloango@untref.edu.ar annyocoro@hotmail.com.

y desigualdad que se remontan al periodo esclavista y colonial¹, y que se mantuvieron en el periodo republicano. Recordemos, como afirma Oszlak, que “el proceso de emancipación constituye un punto común de arranque en la experiencia nacional de América Latina, pero el acto de ruptura con el poder imperial no significó la automática suplantación del estado colonial por un estado nacional”². Los mismos no escaparon al influjo de la racialización como dispositivo de poder, sino que contaron con distintos mecanismos reproductores de racismo. Uno de ellos es lo que Cida Bento denominó “el pacto de la blanquitud”, a través del cual se consolidan privilegios materiales, simbólicos, epistémicos que favorecen a las personas blanco-mestizas³. Este pacto fundamentado en la racialización, los sitúa en los escaños inferiores de la sociedad, al tiempo que consolida y naturaliza los privilegios históricos de una blanquitud vista como universal, es decir como “*la norma*”⁴. El racismo y la discriminación condicionan no solo el acceso a bienes materiales y simbólicos de las y los afrodescendientes, sino también su capacidad de intervenir y participar en la resolución de los problemas que los afectan. En definitiva, las estructuras de poder racializadas, y el peso histórico de la desigualdad son producto de la herencia colonial que perdura hasta nuestros días⁵.

En las últimas décadas del siglo XX, en un contexto de debate en torno al reconocimiento de los derechos de los grupos históricamente excluidos o invisibilizados, las históricas luchas de los pueblos indígenas y afrodescendientes comenzaron a cobrar visibilidad y una importancia cada vez mayor. Junto con el cuestionamiento a los relatos totalizadores emergen discursos

1 El historiador afrocaribeño Eric Williams evidenció que la esclavización de africanos/as “no fue un hecho accidental en la historia económica moderna [...] fue, antes bien, una pieza crucial en los primeros momentos de formación del capitalismo mundial” (Williams, 2011, p. 21). De este modo, el capitalismo no puede ser entendido sin la cosificación, explotación y opresión que la industria esclavista impuso a los pueblos de origen africano. La relación entre capitalismo y racismo ya había sido señalada por teóricos como Oliver Cox y Eric Williams, pertenecientes a la tradición de pensadores negros del Caribe, quienes mostraron que el capitalismo es estructuralmente racista y se nutre de distintas formas de opresión que al mismo tiempo le ayudan a sostener su hegemonía. En efecto, “el capitalismo siempre tuvo un estrecho vínculo con la opresión racial” (FRASER, 2023, p. 57).

2 OSZLAK, 1997, p. 5.

3 BENTO, 2022.

4 BENTO, 2022.

5 BENTO, 2022.

multiculturales, que descentran la reflexión de la categoría de clase, exaltan la diversidad y con ello inician el camino hacia el reconocimiento de estos grupos, socavando los relatos homogéneos de los que fue portadora la narrativa de la modernidad. De esta manera, las demandas culturales comienzan a atravesar temáticas como la identidad étnica, la identidad sexual, la identidad de género o los consumos culturales, entre otras⁶.

A partir de esto, varios países de la región pusieron en marcha una serie de reformas constitucionales⁷ que condujeron al reconocimiento de los grupos indígenas y afrodescendientes, y abrieron un nuevo capítulo en las relaciones entre el Estado y estos pueblos. Así, “en algunos casos este giro se tradujo en la obtención de derechos como la representación política, el acceso a la educación, el acceso a la tierra y la reivindicación del derecho al desarrollo de su identidad cultural”⁸. Sin embargo, tanto el multiculturalismo como las reformas enmarcadas en este no están exentas críticas porque vienen acompañadas de políticas neoliberales⁹ las cuales estimularon la participación local y la visibilidad de grupos étnicos, en un contexto de retirada del Estado de importantes áreas del desarrollo y política social.

Debemos decir también, que desafortunadamente, ese nuevo lugar que las demandas por la diversidad y las identidades ganaron en la agenda política no siempre implicó un compromiso de la sociedad para profundizar la democracia. Contrario a esto, dicha explosión de identidades, de opciones identitarias no terminó de ser procesada y desató una reacción conservadora que hoy las quiere sacar del tablero político. Ardite nos advertía hace 25 años que esta explosión de identidades, “podría crear confusiones que favorezcan una demanda de certidumbre que puede ser satisfecha por visiones del mundo autoritarias o intolerantes”¹⁰. Cuanta vigencia tiene este planteo en el contexto actual que viven varios países de Europa, los Estados Unidos, y en América Latina donde los casos de Brasil durante el gobierno de Bolsonaro (2019-2023) o en de la Argentina, en el gobierno de Milei (2023), ha derivado en salidas autoritarias que una parte de la sociedad celebra.

6 OCORÓ, 2015, p. 138.

7 Colombia (1991), Venezuela (1999), Paraguay (1992) Argentina (1994), Ecuador (2008). En algunos casos el reconocimiento fue solo a los pueblos indígenas, en otros se incorporó a los y las afrodescendientes.

8 OCORÓ, 2015, p. 140.

9 HALE, 2004; ZIZEK, 1998.

10 ARDITE, 2000, p. 107.

2. Del reconocimiento de la diversidad al discurso anti-woke

El ascenso del conservadurismo y de la extrema derecha en Argentina, Bolivia o recientemente en Chile, impulsa la avanzada neoliberal y las políticas represivas. Nos encontramos en un contexto de creciente autoritarismo y del florecimiento de subjetividades políticas inspiradas en ideas fascistas, racistas y fundamentalistas que buscan afianzar proyectos autoritarios en beneficio de los grupos más poderosos¹¹. En el caso de Argentina, la extrema derecha busca de ganar la batalla cultural, profundizando el racismo estructural, la discriminación y la violencia hacia las diversidades sexuales, los feminismos, y las grandes mayorías populares racializadas. Los discursos y narrativas de blanqueamiento y racialización desplegados por esta son parte de una nueva agenda neoliberal, antidemocrática, racista y reivindicadora de los crímenes de la última dictadura. Dichos discursos, están sostenidos a través de múltiples mecanismos y tienen efectos regresivos en la sociedad, y en especial sobre los cuerpos racializados.

En los últimos años, sectores conservadores, liberales de derecha, al igual que los de extrema derecha, intentan desplazar las políticas de diversidad y de reconocimiento cultural. Estos “nuevos” actores, ingenieros del caos, demandan la supresión de las diferencias a nombre de un sujeto nacional sin “raza”, género u orientación sexual que funge como el único adalid de la libertad individual, al tiempo que empiezan a erosionar consensos que se dan en la sociedad en torno a estas demandas¹². Desafortunadamente, esta agenda está ganando espacio político e institucional en varios países del mundo. Se trata de una reconfiguración global de la derecha que tiene lugar en EE. UU, Europa y América Latina. A esto se suma el movimiento antigénero, que recorre o tiene lugar en muchos países y se caracteriza por la demonización de las luchas por la igualdad, cuyos efectos son muy regresivos a nivel institucional y cultural. Estos sectores y sus narrativas vienen ganando visibilidad y espacios institucionales en algunos países, manifestándose contra lo que ellos denominan la ideología o cultura “woke” a la cual ven como amenaza la libertad de expresión y la unión de la sociedad.

El término “woke” proviene del inglés “wake”, que hace referencia a “despertar”, es decir despertar a una actitud activa y vigilante frente al racismo,

11 OCORÓ, 2020.

12 DA EMPOLI, 2019.

la violencia racial y la opresión. Se origina en la comunidad afroamericana de Estados Unidos que lo usó para significar el surgimiento de una conciencia crítica frente a la injusticia y a la discriminación racial histórica que han vivido. Si bien el término se popularizó a partir del año 2010 con el movimiento *Black Lives Matter*, -ampliando la movilización hacia otras formas de opresión como el sexismo, las transfobias, la homofobia, entre otras-, lo cierto es que una de las referencias del uso del término es Lead Belly, cantante afro estadounidense de *blues* y *folk* de la década del 30. En particular, hacemos referencia a la canción *Scottsboro Boys* (1938), en la que se denuncia el caso de los nueve jóvenes negros acusados falsamente de violar, en 1931, a dos mujeres blancas en el estado de Alabama. Se trata de una canción que invita a la comunidad afroamericana a estar alerta frente a la violencia racial. En la actualidad, como ya lo mencionamos, sectores conservadores y de ultraderecha han convertido el término *woke* en un insulto político que se utiliza para fundamentar sus discursos anti-derechos. Es decir, han invertido el sentido del término que produce simultáneamente un vaciamiento histórico y una despolitización de este.

Agustín Laje, intelectual de la extrema derecha, director de la Fundación Faro, una institución de derecha y referente del presidente Milei, define el *wokismo* como:

Una ideología que multiplica lo que se conoce como dialéctica opresor/oprimido. La dialéctica opresor / oprimido es un modelo político muy básico que plantea que la sociedad se puede dividir en dos: de un lado están los que oprimen y de otro lado están los que son oprimidos. El wokismo derrama, viraliza ese modelo en todos los ámbitos sociales, en todo tipo de relaciones sociales. Por ejemplo: hombres y mujeres, el hombre es el opresor, la mujer es la oprimida, el sistema de opresión se llama patriarcado y la militancia se llama feminismo. Por ejemplo, orientación sexual, el heterosexual es el opresor el homosexual es el oprimido, la militancia se llama movimiento LGBT y el sistema de opresión se llama heteronormatividad. Por ejemplo, identidad de género, seguimos porque vas a ver que hay muchos, el transgénero es el oprimido, el cisgénero es el opresor, la cis-normatividad es el sistema de opresión. Los colores, blancos y negros, racismo versus supuesto supremacismo blanco. Por otro lado, etnias, los indígenas son oprimidos por aquellos que tienen raíces europeas en un sistema llamado neocolonialismo. Por ejemplo, en estados unidos está muy fuerte el tema del peso corporal, ahí hay universidades que

están impulsando la cultura woke que ya tienen departamentos de estudios de la gordura. Plantean la división de la sociedad entre flacos y gordos, y el gordo estaría oprimido por el flaco a través de algo llamado gordofobia. Y si eso lo aplicamos incluso a la relación del ser humano como especie con la madre naturaleza, con la Pachamama o con el ambiente, como vos le quieras llamar estamos también tensionando una relación opresor /oprimido a través del ambientalismo radical donde el hombre aparece como una suerte de explotador del medio ambiente. Eso se llama wokismo, es una colección de micro militancias políticas que tienen una particular y es que insertan el conflicto político en el seno de la sociedad civil. ¿Quién va a salvar a las minorías?, ¿quién va a salvar a los oprimidos? los políticos, el Estado. Ahí viene la genialidad del discurso de Javier Milei: -oigan el wokismo en realidad es una coartada de la casta política [ara que las minorías reclamen la salvación al estado-. En lugar de pedir igualdad ante la ley, lo que piden son privilegios disfrazados de nuevos derechos que el estado debe conceder a expensas de las mayorías¹³.

En principio podemos advertir una simplificación del debate que, sin embargo, nos permite ver el discurso que la nueva derecha desea instalar en la Argentina y en el que se nutre en el del proyecto político de Javier Milei. Laje presenta una lectura simplificada y sesgada del feminismo, de las teorías de la raza, de los estudios interseccionales o queer, reduciéndolos a meras expresiones de minorías o a una dialéctica binaria opresión / oprimido. Laje simplifica, caricaturiza y reduce prolíficos campos de estudios que han aportado herramientas analíticas para estudiar y denunciar las desigualdades que persisten en nuestra sociedad, las estructuras históricas de dominación y relaciones de poder que las producen. No son micro-militancias caprichosas que traen conflicto a la sociedad, como el comentarista lo manifiesta; por el contrario, se trata de una expresión política de luchas que responden a sistemas de dominación existentes en la sociedad. Invalidar, por ejemplo, la existencia del racismo o el “supuesto supremacismo blanco”, minimiza un problema histórico que ha cobrado, y aún sigue cobrando la vida de muchas personas. No es un mero asunto ideológico; el racismo tiene efectos materiales, sociales, y políticos.

13 Entrevista a Agustín Laje, 28 de enero de 2025. QUÉ ES EL WOKISMO según Agustín Laje, el intelectual cordobés más cercano a Milei. eldoce, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-luflcRVBOA>

Así mismo, los críticos de la llamada cultura *woke* homogenizan distintas luchas para descalificarlas, caricaturizarlas, y uno de los aspectos más llamativos y polémicos de su entrevista se observa cuando afirma que “en lugar de pedir igualdad ante la ley, lo que piden son privilegios disfrazados de nuevos derechos que el estado debe conceder a expensas de las mayorías¹⁴”. En su interpretación, los derechos colectivos amenazan el principio de igualdad de las sociedades liberales, pero su planteo es ciego al hecho de que dicha igualdad es sólo nominal, ya que en la vida cotidiana la libertad convive con desigualdades. Apelar al discurso del mérito, de la neutralidad ficcional que no nombra desigualdades, y en la que no existen jerarquías, es sólo una herramienta discursiva para deslegitimar derechos, para renegar de la justicia social a la que asumen como sinónimo de privilegio. Al mismo tiempo, la interpretación del comentarista antes mencionado refuerza la narrativa que legitima la eliminación de políticas públicas de género, diversidades, y raza de la agenda del estado.

Este debate no es nuevo. De hecho, la discusión sobre el reconocimiento a las diferencias y sus límites no nace con el *wokismo*. Vale la pena recordar el debate intenso que se dio en los noventas, especialmente en Europa y EE. UU el seno del liberalismo en torno al multiculturalismo y el reconocimiento de derechos para las minorías. El debate entre comunitaristas y liberales trajo la discusión sobre los límites del reconocimiento y la ruptura del principio de igualdad. Dos referentes clave de este debate son el fallecido politólogo italiano Giovanni Sartori (2000, 2001)¹⁵ y el reconocido teórico canadiense del multiculturalismo liberal¹⁶. Sartori tenía una visión crítica del

14 LAJE, 2025.

15 Sartori, alude a la existencia de un “*multiculturalismo antipluralista*” que tiene su origen en el ámbito neomarxista inglés con notoria influencia foucaultiana. Desde su perspectiva, esta postura se popularizó y afianzó en el ámbito académico con los estudios culturales, los cuales explican el mundo a partir de la dominación y la hegemonía de una cultura a otra. Aquí Sartori emprende la crítica hacia este tipo de estudios al considerar que, dada su formación marxista, los multiculturalistas han desplazado la lucha de clases por la lucha cultural en un intento por participar de la discusión. Según su planteo, el multiculturalismo toma particularidades de las identidades, las equipara como algo cultural y busca reivindicaciones para las mismas. De esta forma: “el multiculturalismo [...] es un proyecto en el sentido exacto del término, dado que propone una nueva sociedad y diseña su puesta en práctica. Y es al mismo tiempo un creador de diversidades que, precisamente, fabrica la diversidad, porque se dedica a hacer visibles las diferencias y a intensificarlas, y de ese modo llega incluso a multiplicarlas” (SARTORI, 2001: 123). Dichas reivindicaciones se expresan en políticas por el reconocimiento que, a juicio de Sartori, son la propuesta ideológica del multiculturalismo que pretende convertirse en ley.

16 KYMLICKA, 1996.

multiculturalismo que, a su juicio, conducía a la fragmentación social, en tanto las políticas multiculturales maximizan las diferencias, no garantizan el interés general, abogando por un pluralismo limitado. Kymlicka, uno de los teóricos y defensores acérrimos del multiculturalismo, por su parte, sin oponerse a los derechos universales de todos los individuos, se muestra partidario de crear derechos específicos a beneficio de las minorías, en particular las minorías nacionales. En su opinión, el Estado liberal democrático no es etno-culturalmente neutral, ya que estos de algún modo difunden la particularidad de un grupo específico, siendo favorables a las identidades de los grupos mayoritarios, como lo es en el caso de la lengua. De ahí que, propone no pensar en Estados neutrales sino más bien en construcciones naciones¹⁷. En esa misma línea, el filósofo canadiense Charles Taylor señala que las instituciones públicas no pueden obviar el reconocimiento de derechos a los ciudadanos. Para el autor es importante que las políticas de reconocimiento incorporen a quienes han sido excluidos y les permitan a su vez forjar su identidad por fuera de la subyugación en la que se han construido¹⁸.

Lo interesante de todo este debate es que no se niega a la diferencia ni se la deslegitima, sino que se cuestiona su reconocimiento. Es decir que en los 90 el multiculturalismo debatía sobre las minorías y las políticas de reconocimiento discutiendo sus límites, riesgos, mientras que los partidarios del discurso *anti-woke* directamente las niegan. Estos niegan la existencia de desigualdades estructurales y deslegitiman estas demandas tildándolas de privilegios, amenazas, corrección política o manipulación. A nombre de la supuesta libertad ante la ley quieren clausurar el debate.

La ultraderecha, por su parte, se nutre de las violencias históricas que están segmentadas en nuestras sociedades, las capitaliza, las quiere reinstalar para desacreditar las luchas feministas contra la desigualdad de género, las antirracistas, o las luchas a favor del reconocimiento de las diversidades sexo-genéricas, presentándolas como victimizadoras y peligrosas para la cohesión de la sociedad. Al mismo tiempo, la ultraderecha pretende afianzar un proyecto neoliberal y autoritario que agita la retirada del Estado de la política social, pero sostiene su papel fuerte en la implementación de reformas neoliberales. Recordemos que en América Latina las políticas

17 KYMLICKA, 1996; 2003.

18 TAYLOR, 1994.

neoliberales, desplegadas con diferencias temporales y espaciales¹⁹, dejaron efectos negativos para el estado de derecho en los países en los que fueron implementadas. Hoy dichas políticas resurgen con fuerza y traen de nuevo un esquema de privatizaciones del Estado y una economía que subordina territorios, poblaciones, recursos naturales y actividades humanas a merced de los caprichos del mercado.

3. El avance neoliberal y autoritario en la Argentina

El sociólogo Daniel Feierstein plantea que las experiencias de fascismo en América Latina fueron más bien marginales, pues lo que más bien tuvo lugar fueron las dictaduras autoritarias y genocidas, que, desde su perspectiva, no eran fascistas, “en tanto no han logrado -ni siquiera han buscado- una capacidad de movilización reaccionaria. Su poder se basaba en la intervención de las fuerzas armadas y de seguridad, y la búsqueda, a través del terror, de paralizar a la sociedad, mientras que el fascismo busca movilizarla y que la violencia sea ejercida por distintos sectores sociales”²⁰. En su libro “El enano fascista”, el sociólogo plantea que hay tres maneras de ver el fascismo: como ideología, como sistema de gobierno y como práctica social²¹. Esta última, vale decir pensar el fascismo en tanto práctica social, es la que, según el autor, tiene más poder explicativo para analizar el presente, y

Se vincula con la búsqueda del involucramiento activo de los sectores populares, y muy en especial de sectores medios en proceso de pauperización. Este involucramiento activo se estructura en la implementación de prácticas de hostigamiento, persecución, ataque o aislamiento de grandes grupos de la población, sean estas más o menos espontaneas (por lo general no lo son) o instigadas por los distintos aparatos de poder, por los partidos afines o por el aparato de propaganda desplegado en el contexto de este desarrollo fascistas²².

La extrema derecha latinoamericana, por su parte, reedita el discurso racista y anti-estado para construir hegemonía en las diferentes capas de

19 CAVAROZZI, 2000.

20 FEIERSTEIN, 2019.

21 FEIERSTEIN, 2019.

22 FEIERSTEIN, 2019, p. 29.

la sociedad. Particularmente en Argentina, asistimos a la emergencia de discursos de blanqueamiento y racialización como parte de una nueva narrativa para impulsar una agenda neoliberal, antidemocrática, racista, clasista y reivindicadora de los crímenes de la última dictadura. Vivimos un contexto de recrudescimiento de las violencias y las múltiples formas de discriminación. Estos discursos también son promovidos por los grandes poderes mediáticos, incluyendo las redes sociales y las diversas expresiones de poder político y corporativo.

En Argentina, Bolivia y recientemente en Chile, el ascenso del conservadurismo y de la extrema derecha impulsan la avanzada neoliberal y las políticas represivas. Nos encontramos frente a un contexto de creciente autoritarismo y del florecimiento de subjetividades políticas inspiradas en ideas fascistas, racistas y fundamentalistas que buscan afianzar proyectos autoritarios en beneficio de los grupos más poderosos²³. En el caso de Argentina, la extrema derecha busca ganar la batalla cultural, profundizando el racismo estructural, la discriminación y la violencia hacia las diversidades sexuales, los feminismos, y las grandes mayorías populares racializadas. Los discursos y narrativas de blanqueamiento y racialización desplegados por esta son parte de una nueva agenda neoliberal, antidemocrática, racista y reivindicadora de los crímenes de la última dictadura. Dichos discursos se sostienen gracias a los múltiples mecanismos y tienen efectos regresivos en la sociedad, en especial sobre los cuerpos racializados.

La ultraderecha en la Argentina reedita un viejo manual con nuevos relatos: otra vez la agenda de desprestigio del Estado para ofrecer respuesta a los problemas sociales y económicos. Y ha sabido interpretar las demandas de un sector importante de la sociedad, al punto que parece estar ganando consenso en las capas populares. Sin embargo, la respuesta que ofrece es particularista, es negacionista, fragmenta la sociedad, y deja afuera las conquistas por la igualdad.

En el contexto actual podemos ver cómo el proyecto libertario moviliza, en forma reaccionaria, a una parte importante de la sociedad, aunque no lo hace para la disputa por los derechos, o la ampliación de derechos, como se decía en los tiempos del kirchnerismo, sino para recortarlos, para rechazar el accionar del Estado a través de planes sociales, para ir en contra de la atención en salud o en educación a los inmigrantes, para inocular odio en

23 OCORÓ, 2020.

la sociedad, para demoler consensos sociales, para negar la dictadura y sus efectos, para tratar a los adversarios políticos como virus de la sociedad, entre otros. Son variados los ejemplos a través de los cuales el gobierno de Milei promueve desde las redes sociales estos discursos reaccionarios, y la comunidad de seguidores amplifica estas voces como si fuese una iglesia. En la presentación de su libro en la Feria del Libro de 2023, el hoy presidente Javier Milei, para entonces candidato, prometió cerrar el Ministerio de la Mujer, géneros y diversidades pues sostuvo que: “En mi Gobierno no va a haber marxismo cultural. No voy a estar pidiendo perdón por tener pene. No tengo por qué sentir vergüenza de ser un hombre, blanco, rubio de ojos celestes²⁴”. La frase de Milei puede relacionarse con el cuestionamiento que, desde los feminismos, las diversidades y los antirracismos se hace a los privilegios que tienen los sujetos blanco mestizos. Estos últimos se presentan como los nuevos excluidos y apelan a la negación y a la reafirmación. En otras palabras, negación de las diversidades y afirmación de la blanquitud como norma.

Desde la llegada de Javier Milei al poder, la Argentina ha sido sometida a una política de ajuste del gasto social. El presidente ha mencionado en numerosas ocasiones que él ha hecho “el ajuste más grande de la historia de la humanidad”²⁵. Se trata de retroceso en todos los campos de la política económica y social, que ha impactado negativamente en la calidad de vida de los trabajadores y de los sectores populares en general. Claramente el sistema previsional es uno de los más golpeados por esta política neoliberal. También se han visto afectadas las universidades que vienen siendo desfinanciadas, acompañadas por el congelamiento de la obra pública, el recorte de subsidios, el vaciamiento del INADI, el desmantelamiento de los programas y políticas públicas de prevención de la violencia de género y con perspectiva de género²⁶, el cierre del Ministerio de las Mujeres, Géneros

24 MILEI, 2023.

25 MILEI, s.a.

26 A finales del año pasado, un juez hizo lugar a un amparo que varias organizaciones presentaron para que el gobierno de continuidad a los programas de género. El Ministerio de Justicia apeló la decisión del juez, dando muestra del desprecio del gobierno hacia las políticas de género, las cuales ha descalificado en numerosas ocasiones. Cabe mencionar que Argentina fue el único país que votó en forma negativa una resolución de la asamblea de Naciones Unidas para prevenir las formas de violencia contra mujeres y niñas. Tres días atrás había hecho lo mismo contra una resolución de la ONU por los derechos de los pueblos originarios (p. 12, 2024). Ver: <https://www.pagina12.com.ar/782756-la-argentina-de-milei-es-el-unico-pais-que-se-pronuncio-en-l>

y Diversidades y de la Subsecretaría de Protección contra la Violencia de Género, entre otras políticas regresivas. Javier Milei, en varias oportunidades, ha recurrido al discurso anti “*woke*” como justificación para dismantelar las políticas de igualdad de género, reconocimiento y diversidad. Al mismo tiempo, se percibe que se busca restaurar la blanquitud como pilar ideológico de la argentinidad y se reactiva y reconfigura el racismo.

En otras palabras, se celebra la destrucción de la política social del Estado, del empleo público, al igual que el desfinanciamiento de las universidades y de los servicios de salud. También, la destrucción de las políticas de género, de igualdad, de lucha contra la discriminación, la destrucción de lo público en todo caso. Es un gobierno cuyas políticas hasta hoy se pueden sintetizar en cuatro ejes: ajuste, endeudamiento, desguace del Estado en clave neoliberal, y autoritarismo y represión. Estos son los ejes centrales que el proyecto político de la ultraderecha trae para la Argentina.

El presidente Milei ha expresado en múltiples oportunidades que no existen desigualdades²⁷ de género, y que el Estado no debe intervenir en esos asuntos, calificándolos/ como la agenda del marxismo cultural²⁸. En su mirada, el Estado no se debe ocupar de temas de género o de discriminación, ya que para la ley rige el principio de igualdad para todos/as y que con eso bastaría para garantizar derechos a todas las personas. Sin embargo, este razonamiento oculta la desigualdad material que existe, particularmente para las mujeres en situación de pobreza, para las mujeres de las comunidades indígenas y afrodescendientes, en relación con la situación de pobreza, desocupación, acceso a la vivienda, entre otras problemáticas²⁹.

27 Ver: <https://www.pagina12.com.ar/725025-la-profundizacion-del-negacionismo-de-milei-apunta-a-mujeres>.

28 Desde la perspectiva de Milei, “el marxismo cultural” va en contra de la libertad individual y el mérito, y busca expandir las ideas de la izquierda al campo cultural. Cabe anotar que el concepto como tal es comúnmente utilizado para desvirtuar las luchas del feminismo y de las políticas de diversidad e inclusión, así como de la izquierda.

29 Diversos estudios han mostrado que, en la región, la pobreza y la pobreza extrema es mucho mayor en los y las afrodescendientes y los pueblos indígenas. Cabe decir, sin embargo, que el grupo étnico racial más afectado por la pobreza y la pobreza extrema son los indígenas, en especial las mujeres. De acuerdo con la Stezano, “la pobreza es, a la vez, una forma y un producto de la desigualdad. Es una forma de la desigualdad dado que la idea de distancia económica permite definir a la pobreza como un control desigual de recursos. La pobreza es producto de la desigualdad porque es una consecuencia de desigualdades de ingreso, riqueza, clase, género y raza” STEZANO, 2020, p.10.

Si bien el Ministerio de Mujeres ha estado lejos de atacar las raíces de las desigualdades sobre las mujeres, su cierre, sin que medie ninguna política para los grupos que hacían parte de esa agenda, sólo incrementa la desigualdad. La desigualdad “real” no es preocupación para el gobierno de Milei, porque hasta ahora su política sólo defiende los intereses de los más poderosos a costa de la opresión de la mayoría de la población. En definitiva:

Las estrategias de la derecha argentina, en esta última década, comienzan a proponernos algo paradójicamente peor que lo que buscó instalar aquella dictadura: estas nuevas derechas se han propuesto incentivar nuestros odios, transformar nuestras frustraciones ya no en parálisis sino en agresión frente al familiar, frente al par, frente al vecino. Ahora sí se nos propone desatar la violencia contenida contra el inmigrante, el desocupado, el piquetero, el negro, el vendedor ambulante, el ratero, el manifestante urbano, la abortera, el árabe, el gitano o el judío. Insultarlos, molerlos a palos, atacarlos en banda, lincharlos, atropellarlos, acuchillarlos. Exactamente de eso se trata el fascismo en tanto práctica social, no de una violencia política direccionada y contenida como fue la de los años setenta³⁰.

La educación con perspectiva de género, la educación sexual integral (ESI), la educación en derechos humanos, y la educación antirracista son percibidas, por algunos sectores, como un ataque a valores culturales y familiares. La educación plural enfrenta desafíos como la resistencia cultural, resistencia cultural que puede ser capitalizada por proyectos de derecha, ultraconservadores, que van en contra de construir una educación culturalmente sensible a las desigualdades de género, de clase, de “raza”. Es decir; se viene sosteniendo que no es necesario que el Estado se ocupe de temas de género o de discriminación, ya que para la ley rige el principio de igualdad y con eso bastaría para garantizar sus derechos. Además, la ultraderecha se expresa con desprecio cuando estos temas aparecen.

30 FEIERSTEIN, 2019, p. 15.

4. El desmantelamiento de las políticas para los y las afrodescendientes en el contexto del ajuste neoliberal del gobierno de Javier Milei

Para las y los afrodescendientes, en especial para las mujeres afro, este contexto es realmente preocupante porque se acentúa la desigualdad y los deja en una situación de mayor vulnerabilidad. Al mismo tiempo, el creciente clima de violencia política, de xenofobia, de racismo y de discursos de odio que han sido agitados por este gobierno, y que instalan nuevamente el relato eurocéntrico como eje unívoco de la identidad nacional sociedad, deja nuevamente afuera de su narrativa a los pueblos indígenas y a los afrodescendientes.

Los pocos espacios institucionales que en el Estado surgieron a partir del año 2010, en la actualidad no están activos. Lo anterior se debe, en gran parte, al cambio de rumbo en la orientación política y económica del Estado que privilegia políticas de ajuste social y económico, así como el relato hegemónico eurocéntrico de un sujeto universal sin clase, “raza” o género, que deja afuera a los pueblos indígenas y a los afrodescendientes. Cabe mencionar, no obstante, que en el gobierno anterior ya no existían políticas sólidas dirigidas a las y los afrodescendientes. Se trataba más bien de políticas poco institucionalizadas, que funcionaban principalmente a nivel nacional, pero no tenían un desarrollo equivalente en las provincias ni en los municipios. En consecuencia, el gobierno libertario no tuvo que trabajar demasiado en su desmantelamiento. Donde sí se produjo una transformación más profunda fue en la narrativa del Estado: pasamos de un Estado que reivindicaba la diversidad o uno que la niega y que la considera ilegítima incluso hacia grupos históricamente discriminados.

El vaciamiento del INADI, al igual que la discontinuidad de programas y compromisos institucionales en temas medulares de la lucha y la agenda antirracista, dado el cambio en la orientación política del gobierno nacional, pone en riesgo la continuidad de las políticas contra la discriminación que han sido muy importantes para la promoción de la convivencia democrática, y la lucha contra el racismo y la discriminación. Sin lugar a duda, es un gran desafío para el activismo afrodescendiente en la Argentina el hecho de sostener prácticas y discursos antirracistas en un contexto de avance del autoritarismo, de la derechización de un segmento de la sociedad, y de políticas de ajuste neoliberal y de desmantelamiento de las políticas de igualdad social. Alejandra Egido, actriz y activista antirracista en Argentina,

al ser consultada sobre los desafíos de las personas afrodescendientes en el contexto del gobierno de Javier Milei, expresó:

El principal desafío que tenemos ahora es sobrevivir a este gobierno. Asimismo, creo que la pandemia nos golpeó fuertemente y hemos quedado muy heridas, aunque no estamos conscientes de cuánto nos afectó, no solamente en términos económicos. Muchas de nuestras compañeras no tienen trabajos registrados, ni empleos formales. Muchas son artistas y viven de su arte, y es muy difícil en este contexto, sumado a la crisis que atraviesan el mundo del arte y la cultura. Uno de los principales desafíos, que tenemos como organización es volver a articularnos entre nosotras mismas, volvernos a encontrarnos recuperar esa capacidad organizativa que supimos tener (Entrevista Alejandra Ejido, 24/08/2024).

En esa misma dirección, otra activista afrodescendiente muestra preocupación por el contexto actual cuando afirma:

El gran desafío en Argentina es que el nuevo gobierno desista de la desfinanciación, eliminación o modificación de los instrumentos jurídicos y de las instituciones que garantizan la participación de la comunidad afroargentina, afrodescendiente y africana en el país. Asimismo, que se generen escenarios favorables para avanzar en las políticas de justicia y reparación histórica para nuestras comunidades (Entrevista activista afroargentina, 24/08/2024).

Sin duda es un gran desafío para el activismo afrodescendiente en la Argentina sostener prácticas y discurso antirracistas en un contexto de avance del autoritarismo, la derechización de un segmento de la sociedad, de políticas de ajuste neoliberal y de desmantelamiento de las políticas de igualdad social.

Por otra parte, Snyder, madre soltera e inmigrante haitiana de 29 años, percibe un agravamiento de su situación y de la institucionalidad afro en el país. Al respecto menciona:

A Milei no le importan las cuestiones afro. En su política eso se ve claramente. Siempre me preguntan: ¿Qué te gusta de Argentina? Yo siempre decía que era la tranquilidad que tengo acá. En mi país la situación está cada vez peor y, con el nivel de la inseguridad que hay, siempre temes que algo te pase. Pero ahora, aunque no sea en sentido de balas, con este gobierno vuelvo a sentir

ese temor de que algo me pase. Además, no consigo trabajo, no puedo pagar mi casa y temo que, con este gobierno y con todas las libertades que tienen las fuerzas armadas y la policía, pueda sufrir una injusticia o que me echan a la calle. Siento que, si algo me pasa, no voy a tener la justicia, porque ya no cuento con el apoyo de las instituciones que antes estaban ahí trabajando en esos temas. Esa tranquilidad que tenía antes ahora ya no la tengo (Entrevista Snyder Jan Charles, febrero de 2025).

En la entrevista se puede advertir la preocupación de Snyder ante una suerte desprotección institucional que permite ver no sólo un cambio en la orientación política del Estado sino también en la sensación de que ya no están presentes las instituciones que antes mediaban o protegían los derechos de los migrantes, las mujeres y los afrodescendientes, hay un debilitamiento institucional de la perspectiva de derechos y el desmantelamiento de las políticas públicas direccionadas hacia a estos grupos. Claramente en Snyder vemos múltiples intersecciones que la colocan en una situación de desigualdad y de desprotección es una mujer negra migrante, y no de cualquier nación migrante sino de Haití, madre soltera y trabajadora precaria, de modo que la política de ajuste neoliberal termina por vulnerar más si situación

En esa misma dirección, Clara, mujer negra, migrante también mostró preocupación por el aumento de la discriminación. Al respecto, sostuvo:

Antes no es que no sufría racismo o discriminación, pero siento que hoy la discriminación cotidiana está mucho más autorizada. Recuerdo que cuando ganó Milei yo tenía me quedé con miedo de salir a la calle, porque veía gente que se expresaban abiertamente como peronistas, o que eran más militantes, las golpeaban. Por otro lado, el cierre del INADI fue algo bastante significativo. Las personas que hoy la están pasando mejor son, en muchos casos, las personas blancas, aquellas que tienen la posibilidad de comprar dólares y que provienen de familias con propiedades y recursos. Las políticas de género también han sido abandonadas por este gobierno. Hoy aparecen discursos que promueven políticas de género masculinistas, pero políticas de género feministas basadas en la vida de las mujeres y de las disidencias (Entrevista Clara Martins, febrero de 2025).

Clara también expresa que su situación personal se ha visto muy afectada por las políticas del gobierno. Al respecto, señaló:

Tenemos un gobierno que está directamente en contra de mi pueblo, de mi gente: de las personas más vulnerables, de las mujeres, las personas LGBT+, las personas de pelo oscuro y de las personas migrantes. Esto afecta directamente la vida de cualquiera, empezando por ahí. Ellos tienen claramente una agenda contra nuestras poblaciones (Entrevista Clara Martins, febrero de 2025).

En el testimonio de Clara, aparece nuevamente la percepción de una mayor legitimación social del racismo y de la discriminación, lo que aparentemente desplaza los límites de lo socialmente aceptable en el espacio público. También emerge una sensación de miedo y vulnerabilidad, y se hace mención del retroceso de las políticas de género, lo que evidencia una transformación en el rol del Estado.

5. A modo de cierre

En este escenario que desestabilizó las políticas de reconocimiento, que pone en jaque las demandas y luchas identitarias, y en el que emergen nuevas subjetividades, las ultraderechas han ofrecido respuestas a la incertidumbre de la sociedad. Respuestas conservadoras, excluyentes y autoritarias que suprimen el derecho de dicha pluralidad a ser parte de sus proyectos de nación, y que buscan reinstalar modelos de nación excluyentes, sesgados, misóginos, racistas y homofóbicos. En consecuencia, para encontrar salidas a los extremismos, es necesario quitarles espacio político dentro de la agenda de lo público, devolverlos a la expresión particular, minoritaria a la que pertenecen y recuperar para lo público, para lo común, una pluralidad que construya consensos, que neutralice la sensación de anomia social que por momentos asoma con las prácticas de cancelación y con el estallido desorbitado de las diferencias que preocupa comprensiblemente a un sector de la sociedad. Sé que esto último puede generar controversia, pero me parece importante decirlo. Las sociedades se sienten amenazadas ante la anarquía identitaria, política, lo que hace necesario construir algunos consensos que permitan volver a tejer un lazo articulador de la lucha.

No obstante, hay que aclarar que no se trata de suscribir al debate sí woke o no woke como quien adhiere a una militancia identitaria. No se trata de defender etiquetas, se trata más bien de salir de esa dicotomía porque, si el debate gira en torno a esta agenda, se cae en el juego de la extrema derecha y se es funcional a sus intereses. La centralidad analítica debería enforcarse

en la persistencia de estructuras históricas de explotación y expropiación de un capitalismo racializado que sigue intacto³¹, pues aun cuando desde sectores conservadores se quieran impugnar los conflictos de clases o las lucha basadas en cuestiones sexo-genéricas o raciales, es innegable que nuestras sociedades operan relaciones de poder y anidan profundas jerarquías raciales, sexo-genéricas y de clase que cooperan en/con la reproducción de las desigualdades y de los privilegios de pocos. Urge entonces reponer la crítica estructural, volver a ser foco en ella para visibilizar los mecanismos de explotación del capitalismo contemporáneo.

Es importante entender que la sociedad que tenemos al frente no es ya aquella de los años 70 en donde las banderas de lucha, que supieron romper el formato hegemónico, y con el sujeto de clase universal, ya no está del todo presente. Aquella sociedad en la que agitaban las contraculturas para abrir ideas y prácticas emancipadoras, ya no está presente. Tampoco estamos en el contexto de los 90, en el que el despliegue de políticas neoliberales en la región convivió, como ya mencionamos, con agendas de reconocimiento en el marco de los debates multi o pluriculturales. Hoy no tenemos ese escenario, por lo menos en lo que a la Argentina respecta. Contrario a los noventa, donde el neoliberalismo vino con una orientación hacia políticas focalizadas, que aun cuando achicaron los gastos sociales de los Estados, planteaban una agenda de incorporación de derechos culturales y de reconocimiento hacia grupos específicos, las derechas de hoy están resueltas a no levantar esas banderas sino a disolvernlos en un único sujeto que deja afuera a las mayorías populares. En definitiva, esta ultraderecha ya no busca limitar las demandas de estos pueblos al formato autorizado³², y otorgar, desde el espacio de la cultura, lo que niega en la esfera de la economía³³, sino; todo lo contrario, busca directamente aniquilarlas, suprimirlas.

Hoy más que nunca debemos impulsar una agenda de múltiples luchas que trabajen activamente para dismantelar las desigualdades, así como el intento de restaurar jerarquías raciales, de clase y de género que esconden las ultraderechas en su postura de combate y de negación de las agendas de diversidad, equidad e inclusión. Asistimos a un cambio cultural en el que emergen nuevas subjetividades políticas muchas veces cómodas al

31 FRASER, 2023.

32 HALE, 2005.

33 GRIMSON, 2011.

neoliberalismo, la precarización y el capitalismo digital, al tiempo que se produce el desmoronamiento de las narrativas de los partidos tradicionales. Esto exige construir nuevas alianzas y dialogar con aquello que está emergiendo para construir un horizonte social y político no autoritarias, sino más equitativo y justo para todas/os.

Referências

- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2002.
- BENTO, C. *O pacto da branquitude*. Companhia das Letras, 2022.
- CAVAROZZI, Marcelo Modelos de desarrollo y participación política en América Latina: legados y para-dojas. En: Kliksberg, Bernardo y Luciano Tomassini, comp, *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. FCE, Buenos Aires, 2000.
- DA EMPOLI, Giuliano. *Los ingenieros del caos*. Anagrama, 2019.
- FEIERSTEIN, Daniel. *La construcción del enano fascista: los usos del odio como estrategia política en Argentina*. Edt. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2019. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/538983-daniel-feierstein-el-peligro-es-que-el-neofascismo-sea-gobie>.
- FRASER, Nancy. ¿De la redistribución al reconocimiento?. In: *New Left Review* N° 0. Edición en español. Londres, Inglaterra, 2000.
- FRASER, N. Capitalismo caníbal. *Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2023.
- GRIMSON, Alejandro. *Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad*. En: Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. 2011.
- HALE, Charles R. Rethinking indigenous politics in the era of the Indio permitido. In: *NACLA report on the Americas*, vol. 38, n°. 2 Sept. /Oct, 2004.
- KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona, Paidós, 1996.
- KYMLICKA, Will. *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona, Paidós. 2003.
- OCORÓ LOANGO, Anny. Los afrodescendientes en Argentina: La irrupción de un nuevo actor en la agenda política y educativa del país. *Revista Colombiana de Educación*, 69, 17–157, 2015. Doi: <https://doi.org/10.17227/01203916.69rce137.157>.

- OCORÓ LOANGO, Anny. El racismo y la expansión de las fronteras del autoritarismo en América latina. *Crítica e Sociedade*, 10:50–69, 2020. Doi: <https://doi.org/10.14393/RCS-v10n1-2020-57973>.
- OSZLAK, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Editorial Planeta, 1997.
- SARTORI, Giovanni. Multiculturalismo contra pluralismo. En: *Claves de la razón práctica*, n°107, pp.4-8, 2000.
- SARTORI, Giovanni. *La sociedad multiétnica*. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Editorial: Taurus. México, 2001.
- STEZANO, F. *Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe: un análisis crítico de la literatura*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/143; LC/MEX/TS.2020/38), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.
- TAYLOR, Charles. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. En: Fondo de Cultura Económica. México, 1993.
- WILLIAMS, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. Traficantes de sueños. 2011.
- ZIZEK, Slavoj. Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional. En: *Estudios Culturales*. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Jameson, Fredric y Zizek, Slavoj (eds.). Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1998.

Recebido em 14 de março de 2026.

Aprovado em 26 de março de 2026.

RESUMEN: El artículo analiza el desmantelamiento de las políticas dirigidas a los y las afrodescendientes en el contexto de avance del autoritarismo, el anti-wokismo, y de derechización de un segmento de la sociedad argentina bajo las políticas de ajuste neoliberal y contra la igualdad social impulsadas por el gobierno de Javier Milei. Examina cómo, en este escenario, se busca restaurar la blanquitud como pilar ideológico de la argentinidad y se reconfiguran discursos y prácticas racistas que afectan los derechos de las y los afrodescendiente en la Argentina. Asimismo, analiza las implicancias de este proceso para las luchas antirracistas y para las políticas de reconocimiento cultural y equidad racial en el país

Palabras clave: retroceso de derechos, afrodescendientes, ajuste neoliberal en Argentina.

RESUMO: O artigo analisa o desmantelamento das políticas voltadas para os afrodescendentes no contexto do avanço do autoritarismo, do anti-wokismo e da guinada à direita de um segmento da sociedade argentina, sob as políticas de ajuste neoliberal e contra a igualdade social impulsionadas pelo governo de Javier Milei. Examina como, nesse cenário, busca-se restaurar a branquitude como pilar ideológico da argentinidade e como se reconfiguram discursos e práticas racistas que afetam os direitos das e dos afrodescendentes na Argentina. Além disso, analisa as implicações desse processo para as lutas antirracistas e para as políticas de reconhecimento cultural e equidade racial no país.

Palavras-chave: retrocesso de direitos, afrodescendentes, ajuste neoliberal na Argentina.

SUGESTÃO DE CITAÇÃO: OCORÓ LOANGO, Anny. El retroceso de derechos de los y las afrodescendientes ante el ascenso del conservadurismo y de la extrema derecha en Argentina. *Revista Direito, Estado e Sociedade*, Edição 68 jan/jun, 2026. DOI: <https://doi.org/10.17808/des.2293>.